

# Al otro lado del mundo: el golpe de las inmensas olas

Por Msc. Guillermo Mejía\*

[panteranegra1@yahoo.es](mailto:panteranegra1@yahoo.es)

Docente del Departamento de Periodismo,  
Universidad de El Salvador

## Resumen:

*El “tsunami” que nos sorprendió a final del año pasado con su estela de muerte y destrucción trajo al tapete nuestra fragilidad humana, la improvisación reinante y una serie de interrogantes a escala planetaria. Miles de muertos, desaparecidos y desplazados en un área de doce países de Asia y África, donde paradójicamente convive el ensueño turístico de millones de extranjeros con la miseria en que subsiste la población autóctona. Nadie estaba preparado para un evento de tal naturaleza, tampoco en El Salvador lo estamos.*

Los cerca de 300 mil muertos, miles de desaparecidos y desplazados, y las necesidades que se intentan paliar con 1.600 millones de dólares demandados por las Naciones Unidas, brotan en nuestros recuerdos de 2004.

Eran las 6:58 p.m. del 25 de diciembre en El Salvador (6:58 a.m. del 26 en la zona del sismo) cuando se fracturó el suelo marino, en el océano Índico, a una profundidad de 10 kilómetros y con una magnitud Richter de 9.0 grados.

Una serie de olas inmensas viajó miles de kilómetros dejando su estela de muerte y destrucción en una docena de países, entre ellos Sri Lanka, India, Indonesia, Tailandia, Malasia, Bangladesh, Sumatra y Somalia.

El “tsunami” (del japonés **tsu**=ola y **nami**=puerto) fue contemplado por los especialistas como uno de los cinco eventos más grandes ocurridos en la historia desde que existen aparatos confiables de medición.

Paradójicamente, golpeó una zona donde convive el turismo de ensueño, disfrutado por al menos 10 millones de visitantes anuales, con una población autóctona que subsiste en condiciones deplorables.

Según información de organismos de Naciones Unidas, en el Sur de Asia se estima que solo el 35 por ciento tiene acceso a una letrina, mientras el 84 por ciento a agua potable.

\*El autor es docente del Departamento de Periodismo, Facultad de Ciencias y Humanidades, y edi-

tor del periódico virtual “Raíces Desde El Salvador” [[www.desdeelsalvador.com.sv](http://www.desdeelsalvador.com.sv)].

Pero las condiciones empeoraron luego de la tragedia, al grado que hay lugares como la provincia de Aceh, en Indonesia, donde solo una de cada mil personas tiene acceso a letrina. Se añade la contaminación de las fuentes de agua.

En esa misma provincia, la situación es más compleja, por cuanto existe una guerra interna de 30 años que mantiene en zozobra a la población; es decir, a las víctimas del viejo conflicto se suman las del poderoso “tsunami”.

Los menores de edad, junto a los ancianos, sufren las consecuencias del latigazo que viajó a una velocidad promedio de 700 kms/h. Los males intestinales, los mosquitos y los delincuentes también hacen de las suyas.

Al dolor de la gente se une la nueva configuración de la Tierra. Los científicos también afirmaron que el eje del planeta se movió entre cinco y seis centímetros, con lo que el tiempo real ha tenido un cambio en dos millonésimas de segundo.

### Un “tsunami” que desnuda

El “tsunami”, provocado esta vez por un terremoto fuertísimo, nos trajo a colación nuestra fragilidad humana, la improvisación que nos acompaña y puso sobre la mesa infinidad de interrogantes.

Desde una óptica crítica se observó que las autoridades estadounidenses no informaron del fenómeno a Indonesia ni a Tailandia, pese que ambos pertenecen al conocido Sistema Internacional de Alerta contra Tsunamis en el Pacífico.

Estados Unidos cuenta con el Centro de Vigilancia del Pacífico, en Hawai, parte del monitoreo del Sistema Internacional, instancia a la que pertenecen 26 países del Pacífico, entre ellos El Salvador.

El centro Recursos Naturales de Canadá denunció que el equipo científico de Hawai emitió tres boletines, entre 20 minutos después del evento sísmico y el 27 de diciembre, en los cuales o descartó la amenaza, previó algún grado de amenaza o la ubicó cerca del epicentro.

Los científicos canadienses aseguran que un maremoto de más de 6.5 grados Richter puede causar “tsunami” y el del 26 de diciembre fue de 9.0 grados. Una razón que dejó mal parados a sus colegas que sostuvieron que no era previsible.

El poeta y escritor argentino Juan Gelman también le puso un poco de pimienta negra al asunto. Publicó en el periódico “Página 12”, de Buenos Aires, una serie de elementos que ilustran sobre ciertos intereses geopolíticos de parte del gobierno estadounidense.

Tomando en cuenta varias fuentes, entre ellas al economista Michel Chossudovsky, de la Universidad de Ottawa, Gelman expuso ciertas ideas:

1. “¿Por qué luego del desastre son las Fuerzas Armadas de EE.UU., y no las organizaciones civiles humanitarias y de ayuda que trabajan bajo la égida de las Naciones Unidas, las que asumen un papel dirigente (en la ayuda norteamericana a los damnificados)?” En efecto: el teniente general de marines Rusty Blackman, jefe de la 3ª fuerza expedicionaria naval que se está desplegando desde Okinawa y ex jefe de estado mayor de las tropas que tomaron Bagdad en 2003, fue designado responsable de todas las actividades de socorro de emergencia. Tres equipos bajo su mando ya se encuentran en Tailandia, Indonesia y Sri Lanka, se enviaron a la región dos portaaviones,

decenas de aviones y helicópteros y varios miles de efectivos en un despliegue sin precedente en la materia ([www.defenselink.mil/news/Dec2004/n12292004\\_2004122905.html](http://www.defenselink.mil/news/Dec2004/n12292004_2004122905.html)).”

2. “Chossudovsky interroga: “¿Por qué se destina a un alto jefe militar que participó en la invasión a Irak a dirigir el programa estadounidense de ayuda de emergencia?”. Se podría agregar: ¿por qué nada menos que Colin Powell emprende una gira por la región, acompañado de Jeb Bush? El todavía secretario de Estado norteamericano declaró en Yakarta que confiaba en que “como resultado de nuestros esfuerzos, como resultado de que los ciudadanos de Indonesia ven cómo nuestros pilotos de helicóptero los ayudan, se reforzará nuestro sistema de valores” (AP, 4-1-05). Confió en más: en que así “se secarán esos pozos de insatisfacción que podrían alimentar la actividad terrorista”.

Menudos pozos de insatisfacción son para el mundo árabe y musulmán la ocupación de Afganistán e Irak, o la política de la Casa Blanca de apoyo irrestricto a Israel. Y luego: ¿ese despliegue militar estadounidense sólo procura proporcionar ayuda humanitaria, volver simpático el rostro militar de EE.UU.? ¿Las consecuencias del tsunami “ofrecen acaso una oportunidad para fortalecer la presencia del Pentágono en el sudeste asiático” ([dc.indymedia.org](http://dc.indymedia.org), 29-12-04)?”

3. “¿Por esa razón la ayuda que la Casa Blanca ofreció a las víctimas del tsunami pasó súbitamente de 18 millones de dólares a 35 millones luego y a 350 millones por ahora? La base aérea tailandesa de Utao, ubicada a unos 150 kilóme-

tros al sur de Bangkok, se convertirá en un centro de comando de la mencionada fuerza expedicionaria naval de EE.UU. ¿Servirá además para avanzar en la realización del sueño imperial de los «halcones gallina»? En Utao estacionaban los B-52 que bombardearon Vietnam del Norte. Pareciera que al teniente general Rusty Blackman no lo arredran los fantasmas.”

### ¿Un fenómeno provocado?

Desde otra perspectiva, se recordó la preocupación en la sociedad científica internacional y el movimiento pacifista sobre las posibilidades de que fenómenos como el “tsunami” pasado tengan su origen en pruebas nucleares.

El científico Gary T. Whiteford, profesor de Geografía en la Universidad de New Brunswick Frederickton, de Canadá, aseguró en 1999 que diversos sismos producidos en los últimos años están conectados a explosiones nucleares.

En ese sentido, Whiteford advirtió que es posible incluso que las superpotencias hayan alcanzado niveles de sofisticación tecnológica que les permitan desarrollar una “guerra sísmica” capaz de comprometer la seguridad de cualquier país.

Según informes científicos, entre 1951 y 1988 se contabilizaron 32 terremotos destructivos, que se produjeron en un período en el que entre uno y cuatro días se había producido alguna prueba nuclear. Se cuentan doce que se dieron el mismo día de la prueba, tres el día después, dos el tercer día y tres después de cuatro días de las explosiones. Las muertes ascienden al millón en ese período.

“Francia realizó entre 1975 y 1988,

1.112 experimentos nucleares en el atolón de Mururoa, en el Pacífico Sur, es decir, el 20 por ciento de todas las pruebas nucleares realizadas en el globo en ese período”, afirma la publicación “Nuevos Horizontes”.

“Un documento del National Resources Defence Council, confirmaba que se han producido una serie de fracturas en el atolón coralino, una contaminación nuclear, tanto en el atolón como en las aguas circundantes, que durará siglos en desaparecer”, agregó el informe citado.

Aunque no se presentaron pruebas contundentes, se informó en Egipto que el fenómeno del 26 de diciembre se dio luego de una prueba nuclear en medio del océano Indico. Hasta ahora no se esclarece el caso, aunque se señaló a India como responsable.

Lo seguro es que ninguna nación del mundo que tiene arsenal nuclear y, por ende, realiza pruebas periódicas dejará de continuarlas mientras los demás trabajan en sus programas, especialmente Estados Unidos.

### **El Salvador, en perspectiva**

Tras el violento “tsunami” que castigó a asiáticos y africanos, en El Salvador – como en muchas partes del mundo- la pregunta lógica fue ¿estamos preparados frente a una situación de emergencia similar?

El Comité de Emergencia Nacional (COEN) puso la situación en dos perspectivas: 1. El Salvador pertenece al Sistema Internacional de Alerta contra Tsunamis en el Pacífico; por lo tanto, recibiría alertas de los científicos estacionados en Hawai. 2. La entidad tiene

bajo constante preparación a su equipo de trabajo para asistir a la población.

Según el esquema, necesariamente un “tsunami” tardaría X cantidad de tiempo para llegar a la costa, lo que teóricamente serviría para alejar a la población a lugares seguros.

Obviamente, cualquier ciudadano tendrá más interrogantes al respecto a partir de la improvisación y segura ineficacia que invade a la sociedad salvadoreña.

Pero más confiados se tornaron los expertos del Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET), al afirmar que es “muy remoto” hablar de que en este país centroamericano tengamos un fenómeno de esa naturaleza. Es más seguro el terremoto regular que experimentamos o las inundaciones de siempre.

Al contrario del planteamiento oficial, en declaraciones al periódico “La Opinión”, de Los Ángeles, el científico salvadoreño Walter Salazar -graduado del Instituto Tecnológico de Tokio (Japón)- advirtió que un “tsunami” arrasaría con poblaciones enteras y probablemente no daría lugar a evacuaciones.

“Hay que tomar en cuenta que la mayoría de sismos o temblores que en los últimos días se han registrado en El Salvador y Centroamérica, tienen origen en la llamada zona de subducción entre las placas Cocos y Caribe, es decir, son sismos originados por choque entre placas”, explicó Salazar.

“Estos sismos que se dan entre placas sí pueden originar maremotos. Y si se dieran sismos de una magnitud de 9 grados en la escala de Richter, como ocurrieron en Asia, las consecuencias serían catastróficas, ya que estamos apenas a

150 kilómetros de dicha zona de subducción. En aproximadamente 20 minutos tendríamos las olas en nuestras costas”, precisó el científico.

De acuerdo con un manual sobre manejo de peligros naturales, publicado por la Organización de Estados Americanos (OEA), en las costas pacíficas de El Salvador, Guatemala y Nicaragua se han registrado cuatro tsunamis hasta la fecha.

Uno fue en 1859 y el otro en 1950, a los que se agregan otros dos cuyos datos se desconocen. La magnitud sísmica fue entre 6.2 y 7.1 grados Richter y la distribución de altura de invasión de un metro.

En general, “en las costas del Pacífi-

co de México, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, y Chile, por otro lado, entre 1900 y 1983, han ocurrido 20 tsunamis que han causado víctimas y daños significativos”, reza el documento.

Otro caso que presenta se dio en 1868 cuando un devastador “tsunami” ocurrió en Arica, entonces en el Perú. “Los barcos fueron acarreados cinco kilómetros tierra adentro por una ola que excedió 21 metros en altura. Esta y las olas subsiguientes de 12m de altura barrieron la ciudad, matando a centenares de personas”, explica.

A la vez, señala el manual de la OEA que “el tsunami más antiguo registrado en América Latina ocurrió en 1562, inun-

### ¿Qué hacer ante los tsunamis?

a)	Si vive en la costa y siente un terremoto lo suficientemente fuerte para agrietar muros, es posible que dentro de los veinte minutos siguientes pueda producirse un maremoto o tsunami.
b)	Si es alertado de la proximidad de un maremoto o tsunami, sitúese en una zona alta de al menos 30 mts. sobre el nivel del mar en terreno natural.
c)	La mitad de los tsunamis se presentan, primero, como un recogimiento del mar que deja en seco grandes extensiones del fondo marino. Corra, no se detenga, aléjese a una zona elevada, el tsunami llegará con una velocidad de más de 100 Km/h.
d)	Si Usted se encuentra en una embarcación, diríjase rápidamente mar adentro. Un tsunami es destructivo sólo cerca de la costa. De hecho a unos 5.600 mts. mar adentro o a una altura mayor a 150 mts. sobre el nivel del mar tierra adentro Ud. puede considerarse seguro.
e)	Tenga siempre presente que un tsunami puede penetrar por ríos, quebradas o marismas, varios kilómetros tierra adentro, por lo tanto hay que alejarse de éstos.
f)	Un tsunami puede tener diez o más olas destructivas en 12 horas; procure tener a mano ropa de abrigo, especialmente para los niños.
g)	Tenga instruida a su familia sobre la ruta de huida y lugar de reunión posterior.
h)	Procure tener aparato de radio portátil, que le permita estar informado, y pilas secas de repuesto.

Fuente: *Tsunamis*

dando 1.500 km del litoral chileno”.

Del “tsunami” del 26 de diciembre solo quedan el recuerdo de las víctimas y los incontables daños experimentados en esas precarias economías. Las incon-

tables escenas de dolor que irrumpieron en las pantallas alrededor del planeta.

Y nosotros, en este lado del mundo, también muy frágiles si llegara el golpe de esas inmensas olas.